

# HISTORIA

viva

Nº 5

Abril de 2004

ACTUALIDAD

## De la "Guerra Fría" al 11-S

La caída del Muro de Berlín en 1989 marcó el fin de una época en las relaciones internacionales que había comenzado tras la Segunda Guerra Mundial y que todos conocemos con la denominación genérica de "Guerra Fría". Ya desde fines del siglo XIX, los EE.UU. habían dado muestras de su intención de influir más allá de donde terminaban sus fronteras. La doctrina del presidente Monroe y la Guerra de Cuba contra España fueron buena prueba de ello.

Ya en el siglo XX, el período de entreguerras contempló la ascensión de EE.UU. al puesto de primera potencia. Al término de la Segunda Guerra Mundial, Norteamérica ve cómo esa hegemonía se ve amenazada por otra nación con claras intenciones expansionistas: la Unión Soviética de Stalin. Expresada en 1947, la doctrina del presidente Truman obligaba entonces a los países de la comunidad internacional a posicionarse como pro-soviéticos o pro-norteamericanos.

Durante los siguientes cuarenta años, el planeta estuvo a merced de los planes geo-estratégicos de las dos superpotencias y bajo la amenaza permanente de un conflicto nuclear a escala mundial. La creación de la OTAN en 1949 -por impulso de los Estados Unidos-, y su contrarreplica en 1955 con la

fundación del Pacto de Varsovia -por parte de la Unión Soviética-, reforzaban una división del mundo en bloques de la que el alzamiento del Muro de Berlín era la más visible prueba. Aunque los países recientemente descolonizados optaron en general por desvincularse de uno u otro bloque y adherirse al llamado "Movimiento de los No Alineados" hubo, sin embargo, no pocos que acabaron entablando relaciones políticas, militares o económicas con una de las dos superpotencias.

A lo largo de la década de los 80 comenzamos a asistir a importantes cambios que parecían anunciar la relajación de las tensiones internacionales que habían tenido al mundo en vilo durante décadas. El acceso al poder de Gorbachov en la URSS en 1985 permitió poner en marcha un programa de reformas -la

Perestroika- que en realidad venía a confirmar lo que durante años se había mantenido oculto: la defunción de la URSS como gran superpotencia. La corrupción interna en el PCUS, el desfase tecnológico, el colapso económico y el auge de los nacionalismos habían acabado con el gigante soviético. El bloque de la

Europa Oriental no tardaría en descomponerse, de manera que todos contemplábamos con satisfacción el fin de la división de Europa. La caída del Muro de Berlín y la posterior reunificación de Alemania nos hicieron soñar con el fin de ese estado de tensión permanente en el que habíamos vivido durante décadas.

Nada más alejado de la realidad. Los brutales atentados del 11-S en Estados Unidos y los más recientes del 11-M en España, han despertado bruscamente al mundo occidental del sueño de haber terminado con la Guerra fría y nos han concienciado de una nueva amenaza: la del terrorismo internacional. El equilibrio mundial vuelve ahora a pender de un hilo. Si la administración Bush no da un giro a su política exterior, los cambios ocurridos en el mundo en los últimos quince años no habrán servido más que para percartarnos de lo cerca que estamos todos del Armageddon.

Quizá la recién estrenada Unión Europea de los 25 pueda suponer un contrapeso mundial al poder norteamericano e introduzca nuevas maneras que parecen haberse olvidado en las relaciones internacionales: racionalidad y sentido común.

Jaime BLANCO

"Quizá la recién estrenada Unión Europea de los 25 pueda contrarrestar la hegemonía norteamericana"

"Tras los atentados del 11-S, el equilibrio mundial vuelve a pender de un hilo"

viva